

ARTE Y ARTISTAS VASCOS EN LA RIOJA BAJA

F. JAVIER VICUÑA RUIZ

En un número anterior de ANUARIO DE EUSKO FOLKLORE publiqué unas breves notas indicando algunas coincidencias etnográficas entre la Rioja Baja y el País Vasco (1). En la ocasión presente voy a referirme, también de forma breve, a circunstancias coincidentes de naturaleza artística. Hablaré del mismo municipio citado en la ocasión precedentes, Aldeanueva de Ebro, del partido judicial de Alfaro, en la provincia de Logroño.

La iglesia parroquial de esta villa, dedicada a San Bartolomé, es un claro ejemplo del «gótico vasco». Fue proyectada por un vasco y construida por otro vasco, quien hubo de pleitear, para conseguir la obra, con otros maestros así mismo vascos. Su retablo mayor, renacentista, fue tallado, en gran parte, por un imaginero del ámbito vasco y otros varios artistas de la misma procedencia intervinieron también en diversas obras y en épocas distintas.

I.—LA IGLESIA PARROQUIAL DE ALDEANUEVA (2)

Fue construida hacia 1570. El autor del proyecto fue Maese Juan Pérez de Solarte, natu-

(1) F. J. Vicuña. «Coincidencias etnográficas en La Rioja Baja y el País Vasco». En «Anuario de Eusko-Folklore». T. 27, págs. 253-259. San Sebastián, 1977-78.

(2) Un trabajo más extenso sobre la iglesia y su retablo mayor fue publicado en «Berceo». Vid. F. Javier Vicuña: «La iglesia parroquial de San Bartolomé de Aldeanueva de Ebro y su retablo mayor». Berceo, n.º 97, Logroño, 1979.

También trato el tema en un resumen de la monografía sobre Aldeanueva que va a publicar el Instituto de Estudios Riojanos en su colección «Temas riojanos».

Datos sobre esta misma cuestión aparecen también en: F. Gutiérrez Lasanta: «Boceto histórico de Aldeanueva de Ebro». Logroño, 1950.

ral de Marquina, maestro de obras, por entonces, de la Catedral de Calahorra. Convocado concurso para adjudicar la construcción definitiva de la iglesia, concurren a él Domingo de Yarza, Santoro de Areizti, Juan de Areyzábal y Pedro de Urrunzuno; el primero de ellos realizó la obra, aun cuando para ello hubo de entablar pleito por una subrepticia rebaja del presupuesto por parte de Santoro de Areizti (3).

El edificio encaja plenamente en lo que ha venido en llamarse «gótico vasco», por cuanto, aun sin ser exclusivo del País Vasco, son numerosísimas aquí las iglesias de este estilo (4).

Las características esenciales del «gótico vasco», según aparecen mencionadas en la obra de la Dra. Arrázola (5) son:

1. Son iglesias construidas en el siglo XVI.
2. En el caso de que tengan tres naves —las hay también de una— son las tres de idéntica altura.
4. El cubrimiento se efectúa por medio de bóvedas góticas de complicada crucería. (Bóvedas estrelladas las encontramos también e, igualmente, planta de salón, en la iglesia de Santa María de San Sebastián, del siglo XVIII).
5. Los soportes son, por lo general, colum-

(3) Todo el edificio no fue construido por Domingo de Yarza. En 1614, Francisco del Pontón construyó la torre y, posteriormente, se construyeron o ampliaron la sacristía, capillas, un pórtico, etc.

(4) La Dra. Arrázola señala, sólo en Guipúzcoa, once iglesias de tres naves, once de una sola nave y dieciséis iglesias rurales, construidas todas ellas a lo largo del siglo XVI.

M. A. Arrázola: «El Renacimiento en Guipúzcoa», T.I. pág. 95 y sig. San Sebastián, 1967.

(5) M.º A. Arrázola, op. cit.



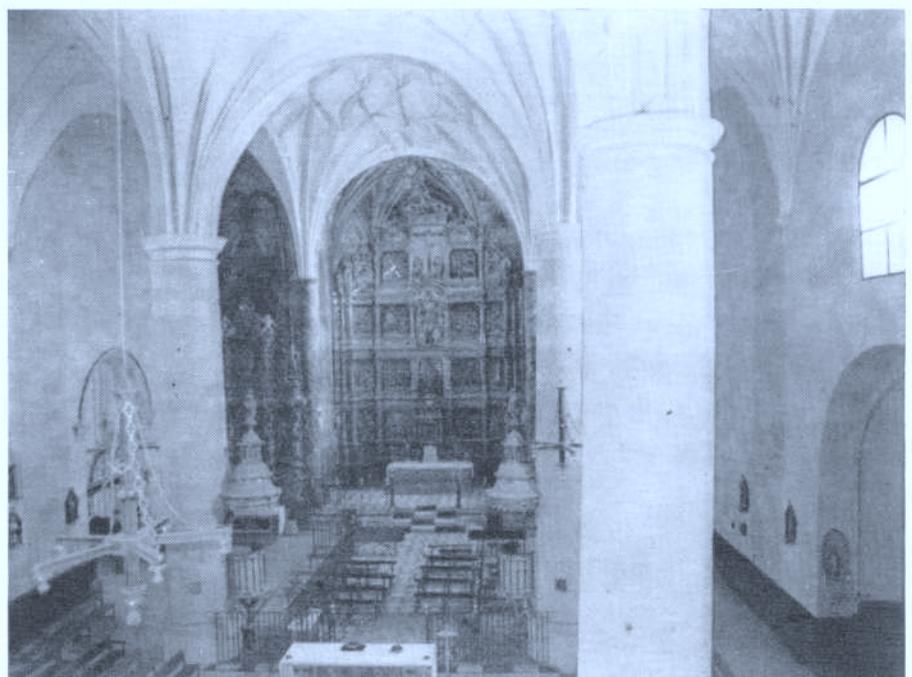
Iglesia Parroquial de Aldeanueva de Ebro. Proyectada por Juan Pérez de Solarte. Construida por Domingo de Yarza.

nas cilíndricas de orden toscano. (Hay algún caso de pilares góticos y algún otro de capiteles corintios).

6. Suelen tener coro alto, a los pies de la iglesia.

Todas estas notas distintivas las encontramos, una a una, en la iglesia parroquial de Aldeanueva. No obstante, la primera mirada nos

señala, de inmediato, algo distinto: las iglesias del «gótico vasco» son edificios pétreos, de sillaría o mampostería. La parroquia de Aldeanueva es totalmente de ladrillo; incluso pudiéramos rastrear en ella algún detalle de tipo mudéjar, como el friso de rombos que decora, por el exterior, la parte superior del cuerpo central. Es el ladrillo el único elemento diverso que, por lo demás, está plenamente justificado por ob-



Iglesia Parroquial de Aldeanueva de Ebro. Interior.



Iglesia Parroquial de Aldeanueva de Ebro. Bóvedas estrelladas.

vias razones geográficas: en el Valle del Ebro escasea la piedra; la arcilla —adobes o ladrillos— es material constructivo imprescindible.

El exterior del edificio, aparte la diferencia de material aludida, es ya inconfundible. Tiene un amplio cuerpo central, cubierto por tejado a dos vertientes y terminado, en la cabecera, por ábside poligonal de cinco lados. Los muros están reforzados por cuatro poderosos contrafuertes a cada lado, y otros cuatro en el ábside, coronados por remates cilíndricos a modo de pináculos. En cada paramento, entre los contrafuertes, ventanas no muy grandes de medio punto. La única decoración es el aludido friso de rombos, una pequeña imposta que recorre muro y contrafuertes por encima de las ventanas y, si como tales elementos decorativos los consideramos, los mechinales. A ambos lados del cuerpo central, sendas alas más bajas —llegan hasta el alféizar de las ventanas— cobijan a las diversas capillas y otras dependencias. A los lados de la cabecera, dos estructuras cuadradas rematadas por linternas, son la sacristía y la capilla del Santo Cristo. A los pies, una maciza estructura de muros completamente lisos —salvo algunas pequeñas ventanas y los mechinales— de planta rectangular y sentido transversal con respecto al eje principal del edificio, sirve de base a la única torre construida, decorada con elementos de sabor herreriano.

Si al exterior se puede detectar el estilo al

que aludo en los mencionados contrafuertes y en la propia estructura del edificio, el interior es, inconfundiblemente, una clarísima muestra del «gótico vasco».

Penetrando en la iglesia por el pórtico oeste, a los pies, frente a la capilla mayor, se aprecian, de una sola mirada, todas las características mencionadas más arriba. Todo el amplio espacio rectangular —cuarenta y dos metros de longitud, incluida la capilla mayor; veinte metros de anchura, sin incluir las capillas laterales— está dividido en tres naves de idéntica altura —unos diecisiete metros—. La nave central es bastante más ancha que las laterales —unos nueve metros y casi cinco respectivamente—. Las tres naves están cubiertas por hermosas bóvedas estrelladas, de complicadas nervaduras, simétricamente iguales las de las naves laterales y todas distintas las de la nave central; las claves están decoradas con medallones.

Hay dos hileras de columnas cilíndricas —diez en total— de las cuales las seis centrales son exentas; dos están adosadas enmarcando la capilla mayor y otras dos lo están en el muro posterior. Las dos primeras columnas exentas están más separadas de las adosadas a la capilla mayor que de las restantes; por ello el primer tramo es más ancho, pudiéndose considerar como el crucero. La bóveda de este espacio central es la de crucería más complicada de todo el conjunto. Unas sencillas molduras

forman los capiteles que podemos considerar toscanos, como también lo son las basas, formadas por toros y escocias, sobre un plinto de noventa centímetros de altura y ciento setenta centímetros de diámetro. Sobre los mencionados capiteles descansan las nervaduras.

A los pies de la iglesia, el coro alto se apoya, como es característico en todos los edificios de este estilo, en el último tramo de columnas. A su vez, está dividido en tres partes aprovechando las tres naves: una primera, a modo de acceso; la central, con una sencilla sillería, un gran facistol y el órgano; y la última, con el «secreto» del órgano y su aparato neumático.

II.—ARTISTAS VASCOS EN ALDEANUEVA

He mencionado ya los arquitectos que intervinieron en la construcción del edificio. Del autor del proyecto, Juan Pérez de Solarte, conocemos su lugar de nacimiento, Marquina. Del constructor, Domingo de Yarza, y de los que con él concurren a la presentación de condiciones para la adjudicación, Santoro de Areizti, Pedro



Retablo mayor de Aldeanueva de Ebro.
Autor: Pedro de Troas.
Pedrella: Arnao de Bruselas.

de Urrunzuno y Juan de Areyzábal. Tan sólo sabemos sus nombres y apellidos, pero éstos permiten afirmar si no su nacimiento en el País Vasco, sí, al menos su oriundez.

Y no fueron los únicos artistas vascos que tuvieron relación con Aldeanueva de Ebro.

En la misma iglesia, y para su capilla mayor, se talló, por la misma época de construcción del edificio, un magnífico retablo renacentista, cuya descripción y estudio se aborda en otro lugar (6) y cuya acta de tasación —otra relación de Aldeanueva con el País Vasco— se firmó en 1575 en Santa Cruz de Campezo.

Los autores del retablo son Arnao de Bruselas, que talló los cuatro relieves de la predella y el sagrario, y el navarro —al menos de residencia— Pedro de Troas, de cuyas manos salió todo el resto de tan bella obra.

Arnao de Bruselas es el autor de la parte escultórica del trascoro de La Seo de Zaragoza, del retablo de Santa María de Palacio de Logroño y del retablo de Alberite (Logroño) (7).

Si Pedro de Troas no nació en Estella —su apellido es una castellanización del nombre de la ciudad francesa de Troyes— al menos residió allí largamente. En el mismo municipio navarro encontramos otros escultores del mismo apellido: Juan de Troas «mayor», su hijo Juan de Troas «menor» y su sobrino Julián de Troas. Ignoramos los lazos familiares que unían a éstos con Pedro.

Biurrun Sóttil atribuye a Pedro los retablos de Sorlada, Galdeano y Legaria, uno colateral dedicado a la Virgen en Igúzquiza, otro colateral, dedicado a San Sebastián, en Etayo y los también colaterales de Vitoria y Villamayor. Según Castro Alava, algunas de estas atribuciones carecen de base documental; posiblemente llegase a colaborar en el de Galdeano con Juan de Troas «menor». Sí es segura la realización por Pedro de la arqueta de las reliquias de San Veremundo de Irache.

Como tasador, Pedro de Troas actúa junto

(6) En el mismo trabajo mencionado en la nota 2.

(7) Vid.: Francisco Abbad Ríos: «Catálogo monumental de Zaragoza», pág. 59.

Manuel Abizanda y Broto: «Documentos para la historia artística y literaria de Aragón». T. III, pág. 132. Zaragoza, 1932.

José E. Uranga Galdiano: «Retablos navarros del Renacimiento», pág. 11. Pamplona, 1947.

G. Weise: «Die plastick der Renaissance und des Frübarock im nördlichen Spanien». T.I. láminas 214 a 219.

J. M. Azcárate: «Ars Hispaniae». T. XIII, pág. 264.

M.ª A. Arrázola: «El Renacimiento en Guipúzcoa». T. II, págs. 145, 146 y 155. San Sebastián, 1967.

a Ambrosio de Bengoechea para juzgar la obra de Blas de Arbizu en el retablo de Valtierra; y con Esteban de Velasco tasa un retablo de Diego Jiménez en la iglesia de Bargota.

Además concurrió a la subasta para realizar el retablo de la parroquia de San Juan Bautista de Estella, que sería adjudicado a Pierres Picart (8).

Un alavés, Pedro López de Gámiz, intervino, con Martín de Bandoma, en la tasación del retablo de Aldeanueva. Se trata de un buen escultor, autor del retablo de Santa Clara de Briviesca, comenzado por Diego Guillén en 1551. Hay un largo pleito por este retablo entre 1569 y 1573 a cuyo fin la Chancillería de Valladolid sentencia a favor de López de Gámiz.

El retablo de Briviesca tiene gran importancia en la región, pues López de Gámiz aparece con mucha frecuencia como tasador. Así, en 1578, juzga el retablo de Bujedo de Campajares, obra de Diego de Marquina, y la sillería del coro realizada por Diego de Ayala. En 1580 tasa con Juan de Anchieta la parte de Juan Martínez de Salamanca en el retablo de Valtierra. En 1586 fue nombrado tercer tasador de la silla del obispo en el coro de la Catedral de Burgos por sus autores Arredondo y Gadeo (9).

(8) Vid.: Tomás Biurrun Sotil: «La escultura religiosa y Bellas Artes en la época del Renacimiento». Págs. 166 y 217. Pamplona, 1936.

José Uranga Galdiano: op. cit., pág. 21 y apéndice documental II.

José Ramón Castro Alava: «Cuadernos de Arte Navarro. Escultura». Págs. 98 y 99. Pamplona, 1949. «La escultura. Renacimiento y Romanismo». Navarra. Temas de cultura popular, n.º 74, págs. 13 y 24. Pamplona, 1970.

M.ª A. Arrázola: op. cit., págs. 186, 187, 205 y 282.

(9) Vid.: J. Juan B. Merino Urrutia: «Artífices vascos en La Rioja».

Juan Sanz García: «El retablo de Santa Clara de Briviesca; estudio documental». Boletín de la Comisión de Monumentos. Burgos, 1934-36. Tomos XIII a XV.

Martí y Monso: «Estudios histórico-artísticos relativos principalmente a Valladolid». Valladolid y Madrid, 1898-1901.

M. C. Pescador del Hoyo: «Diego de Marquina y los retablos de Bujedo y Retuerta». «Boletín del Seminario de Arte y Arqueología». Págs. 93 a 108. Valladolid, 1956.

Tomás Biurrun Sotil: op. cit., pág. 213.

José Ramón Castro Alava: Navarra. Temas de cul. pop. ya citado.

Martínez de Burgos: «En torno a la Catedral de Burgos». «Boletín de la Institución Fernán González». T. XXXIII, pág. 123. Burgos, 1954.

Los citados hasta el momento son los principales artistas vascos —excepto Arnao de Bruselas, claro está— que han intervenido en Aldeanueva de Ebro; mas no los únicos.

Así, Diego Zabaleta, de quien sólo conocemos el nombre, doró hacia 1690 la imagen de San Baratólomé, principal del retablo mayor y titular de la parroquia (10).

Por último, en el capítulo de las artes aplicadas, encontramos la figura de Antonio de Elorza, natural de Elgóibar; fue el autor de la elegante verja que cierra, en la misma parroquia, la capilla del Santo Cristo.

III.—CONCLUSION

Como la propia M.ª A. Arrázola afirma en su obra ya mencionada, las iglesias cuyas características permiten definir las como del «gótico vasco» no son exclusivas de nuestra región. Abundan también en La Mancha y son frecuentes, así mismo, en la Rioja. Con todo, el número de iglesias de este estilo existentes en el País Vasco permiten que el calificativo sea plenamente definitorio.

Que la Rioja tiene concomitancias histórico-culturales con el País Vasco —en un trabajo anterior ya tuvimos ocasión de exponer algunas coincidencias etnográficas (11)— por ello es natural que también el arte vasco tenga muestras en esta región.

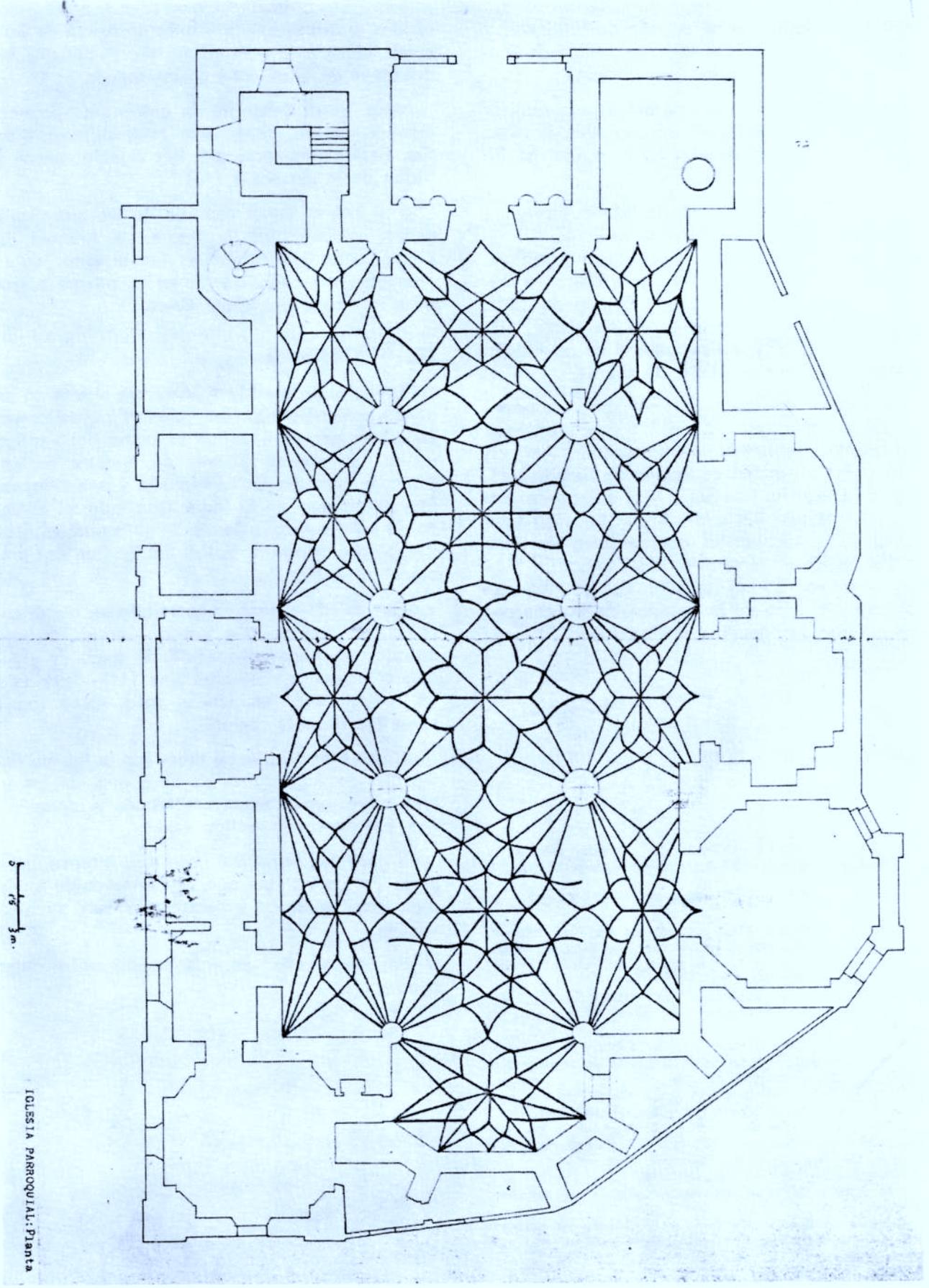
Como ejemplo, se ha mostrado la iglesia parroquial de Aldeanueva de Ebro que, de forma bien clara, por razones estilísticas y cronológicas, pertenece al «gótico vasco».

Y para que la relación sea más intensa, gran parte de los artistas que han intervenido en la obra arquitectónica y escultórica son también vascos.

Por todo ello, parecía conveniente dejar constancia.

(10) El resto del retablo fue dorado en 1743 por José Bravo.

(11) Vid. nota 1.



0 1g 3m.

IGLESIA PARROQUIAL: Planta

